

PAGINA DOMINICAL

Evangelio del Domingo

Domingo II después de Pentecostés
Evg. de San Luc. XIV, 16 a 24

Mas Jesús le respondió: Un hombre dispuso una gran cena, y convidó á mucha gente.

Á la hora de cenar envió un criado á decir á los convidados que viniesen, pues ya todo estaba dispuesto.

Y empezaron todos, como de concierto, á excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja, y necesito salir á verla: ruégote que me des por excusado.

El segundo dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlas; dame, te ruego, por excusado.

Otro dijo: Acabo de casarme, y así no puedo ir allá.

Habiendo vuelto el criado refirió todo esto á su amo. Irritado entonces el padre de familias, dijo á su criado: Sal luego á las plazas y barrios de la ciudad; y tráeme acá cuantos pobres, y lisados, y ciegos, y cojos hallares.

Dijo después el criado: Señor, se ha echo lo que mandaste, y aún sobra lugar.

Respondióle el amo: Sal á los caminos y cercados, é impele á los que halles á que vengan, para que se llene mi casa.

Pues os protesto que ninguno de los que antes fueron convidados ha de probar mi cena.

REFLEXIONES

Ya está todo preparado, venid: esto es precisamete lo que nosotros

iba produciendo un ruido como si fuera un eco, producido por los golpes de pecho y el murmullo de las oraciones que á media voz rezaban todos; aquel ruido parecía el oleaje lejano de un mar que se azota contra las costas. Y, cosa extraña! hasta la marrana y los cochinos, que habían chillado en toda la mañana, callaron. Tres campanazos sonaron y otras veces se oyó el ruido de los golpes de pecho y oraciones, pero, eso sí, no acabaron de dar el tercero cuando los vendedores de la plaza, aprovechando el silencio que reinaba, empezaron á gritar:

—¡Máis á siete reales!
—Yo lo doy á seis!
—Papas á cuatro!
—¿Quién compra carne gorda? y sino la bota!

Los últimos gritos ya no se oyeron porque el ruido del mercado empezó de nuevo, como si les hubiesen destapado á todos la boca á un tiempo.

los sacerdotes os decimos á vosotros lectores nuestros, en nombre de Cristo. Venid á la Cena del Cordeiro, venid, que estamos en la gran festividad del Corpus Christi; hoy es el Domingo infraoctava; venid que todo está preparado; Jesús os espera en su Sacramento de amor; el Sagrario se abrirá muy pronto. . . venid y comed el pan de los ángeles, el pan bajado del cielo, el manjar que sustenta á las Virgenes, venid y comed, todo está preparado.

¿Qué respondieron los hombres convidados?

Ya, dijo el primero, he comprado una granja y necesito ir á verla: ruégote me tengas por excusado.

¿Una granja! ¿Necesito ir á verla! ¿Soberbia excusa! ¿Es decir, que los hombres que tienen haciendas no pueden ir á comulgar? ¿Es decir que está primero lo terreno que lo celestial? ¿Es decir que se ha de atender antes al cuerpo que al alma? ¡Oh! ¿Cuánto de esto hay en el mundo, especialmente en los hombres acaudalados, ó en los que tienen negocios terrenos! Mucho á las granjas, mucho á las posesiones, mucho á la acumulación de las riquezas, y luego su pobre alma pereciendo por falta de alimento espiritual, ó tal vez muerta por el pecado de no haber cumplido con la Comunión pascual.

¿Es esto cristiano? ¿Es esto conveniente? Es racional.—Decía el convidado de la parábola, como pretexto, que *necesitaba ir á la granja.*

Pero buen hombre, ¿vas á ir de noche, y precisamente á hora de la cena? ¿No tienes todo el día para visitar tus posesiones?—Yana es tu excusa.—Pues más vana entiendo yo que es la de aquellos que se alejan de la Sagrada Comunión bajo el pretexto de que tienen muchos cargos, haciendas y negocios.

¿Por ventura, les diría yo, ocupáis en el mundo un rango superior al que en él ocupaban San Eduardo, rey de Inglaterra; San Luis, rey de

Francia, ó San Fernando, rey de España? ¿Tenéis más asuntos que ellos? ¿Son mayores vuestras haciendas? ¿Son más parentorios vuestros cuidados? Pues sabed que todos estos santos comulgaban muy á menudo, y jamás se excusaron diciéndolo: *Tengo una granja, y necesito ir á verla.*

Pero vamos al segundo convidado de nuestro Evangelio. ¿Qué dijo cuando recibió el aviso? ¿Acudió inmediatamente á la Cena, considerándola como una gran honra y como un favor insigne?—¡Ah! No; todo lo contrario: *He comprado, dice, cinco yuntas de bueyes y voy á probarlas; ruégote me tengas por excusado.*

¿Qué excusa! Esta aún es más fútil y vana que la primera, y á simple vista se ve que es un pretexto, ora por lo que dice el Evangelio, ora por lo que dice el convidado. El Evangelio nota expresamente, que el convite se hizo á la hora de la cena. Y el convidado responde que *en aquella misma hora va á probar los bueyes.* ¿Es esto creíble? ¿Qué hombre hay que vaya á arar de noche á la hora de la cena? Y si quiere ir de noche, ¿no es mejor que vaya bien cenado?

Pues ved aquí, una muestra de las excusas que suelen poner muchos en el mundo para dejar de asistir á la sagrada mesa. Alegan razones que son sinrazones, y claro se ve que les falta, no tiempo para comulgar, sino voluntad de comulgar. San Agustín dice que este hombre que se excusa de asistir á la Cena, porque ha comprado cinco pares de bueyes, representa á todos aquellos que afanándose en los negocios de la vida por acumular riquezas

su mote en letras gordas que dijera: *Planes para engañar á los indios;* pero ya que he adoptado el sistema de rayitas, pondré esta otra.

En tanto que me sirven el almuerzo, y después, mientras que almorzaba, me puse á pensar en que lo mejor del mercado había pasado ya y no había vendido un sólo pañuelo. Los castillos formados perdían su base y venían á tierra; el nuevo viaje á Bogotá á traer más pañuelos y artículos para la tienda, lo veía muy lejano, y mi viaje á Europa cuando hubiera enriquecido con esa tienda se nubló tanto como la esperanza que hoy tiene un empleado de ver cuartillo. Y revolviendo ideas, formando planes y pensando en tretas, se me ocurrió la tenacidad del indio del pañuelo, me acordé de la india mocetona que lo acompañó á lo último, y hasta la criada que me servía el almuerzo vino á figurar, quién lo creyera! en primer término para mis nuevos fines. Cierto es que el almuerzo se me fué sin sentir, pero yo combiné un plan.

Continuará